

Tempestad (2016).

Por Marian Tapia Pérez

Dirección: Tatiana Huezo

Este documental dirigido por la mexicana-salvadoreña Tatiana Huezo nos cuenta la historia de dos mujeres, Miriam y Adela, que han padecido en carne propia la injusticia y la orfandad que la alianza entre el crimen organizado y las fuerzas del Estado ha dejado en el país. Dos lugares comunes, dos realidades que comparten miles de mexicanos, dos historias que se repiten en los huecos más oscuros sin dejar huella ni rastro, destinadas al olvido.

Miriam Carbajal, encarcelada como “pagadora” por un crimen que no cometió, describe su travesía dentro y fuera de un penal tamaulipeco controlado por los Zetas, en lo que pareciera ser tierra de nadie. Aunque no vemos la cara de nuestra narradora, el sujeto visual recurrente es “el viaje”: las centrales de autobús, las ventanas que dan a la carretera en movimiento, los retenes, los que migran con sus maletas y el cansancio auestas, los militares, la policía y la lluvia. Un retrato cartográfico que recorre México de norte a sur, acompañando a Miriam en su regreso a casa, por



• *Tempestad* (2016)

fin junto a su hijo. Plano tras plano nosotros espectadores buscamos dar con su rostro –¿será ella?– nos preguntamos cada que la cámara enfoca a alguna mujer joven. Pero pronto comprendemos que en realidad Miriam podría ser cualquiera; una víctima más de los despojos que la necropolítica ha instaurado. Adela Alvarado, por su parte, es una cirquera a la que su hija Mónica le fue arrebatada, convirtiéndose así en una de tantas madres cuya vida discurre entre la búsqueda y el olvido, entre el llanto y la resignación. Junto a su familia, nos muestra el ritual que acompaña cada función en un circo ambulante, tan maravilloso como contradictorio en virtud de la triste belleza que encarnan las imágenes de ese universo circense contemporáneo, al cual le falta un miembro.

Ambas mujeres, que en ningún momento se muestran a sí mismas como mártires de su tragedia, encuentran en la maternidad el móvil para seguir de pie. Miriam busca sobrevivir a toda costa dentro del penal con la esperanza de algún día volver a ver a su hijo, aún a sabiendas de que ni el Estado ni nadie podrían darle justicia. Adela busca a su hija en un país donde alrededor de 5 mujeres desaparecen al día¹ y aun así se prepara como payasita en las noches de función, aquietando el alma por un momento ante la aparentemente inevitable impunidad a la que está destinada.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. *FILMINLATINO*.

¹ “Durante 2020, en México cinco mujeres desaparecieron al día; 10 fueron asesinadas; unas 157 al día también fueron víctimas de agresiones y en promedio 712 llamaron diariamente al 911 para reportar alguna agresión.” Véase: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Desapariciones-de-mujeres-en-niveles-historicamente-altos-20210308-0008.html>

A lo largo de todo el documental, haciendo honor a su nombre, la tempestad se hace presente tanto en metáfora, con las historias devastadoras, como materialmente en la constante lluvia que colma las imágenes de una sinfónica presencia que yace latente, a veces sólo como el anuncio de lo que se avecina. La directora, junto a un virtuoso equipo visual y sonoro, logra con este documental un retrato que cautiva los sentidos en todo momento; el golpeteo del agua cayendo sobre los cristales, las láminas y el cemento; el bullicio de las terminales, los mercados, las calles, y los diálogos que llegan fugaces a nuestros oídos. Todo resulta familiar para el que sale de casa, el que viaja sin descanso. Nada parece fortuito en el paisaje que discurre frente a nosotros, contando una historia por sí mismo, llamando a la evocación de un recuerdo.

Tempestad es así un desgarró poético en el que el tiempo parece detenerse entre cielos grises y atronadores, logrando una potencia contundente para quien presta ojo y oído.